

QUEVEDO, FRANCISCO DE (1580-1645)

ENTREMÉS DE LA VENTA

HABLAN EN ÉL LAS PERSONAS SIGUIENTES

GRAJAL, moza de la venta
UN MOZO DE MULAS
CORNEJA, ventero
UNA MUJER
UN ESTUDIANTE
GUEVARA Y SU COMPAÑÍA
MÚSICOS que cantan

Sale CORNEJA, vejete, con un rosario, y canta dentro GRAJAL.

CORNEJA
Mas líbranos de mal, amén, Jesús.

Canta GRAJAL.

¿Es ventero Corneja?
Todos se guarden,
que hasta el nombre le tiene
de malas aves.

¿Qué harán las ollas
adonde las lechuzas
pasan por pollas?

CORNEJA
Linda letra me canta mi criada.
No sé cómo la sufro. ¡Vive Cristo!

Ella se baila toda cada día,
y siempre está cantando estos motetes;
y sisa, y es traviesa y habladora.
Moza de venta no ha de ser canora.
¡Grajal!

Dentro

GRAJAL

Señor.

CORNEJA

¡El tono con que chilla!

Sale GRAJAL, cantando

Quien temiere ratones,
venga a esta casa,
donde el huésped los guisa
como los caza.

Zape aquí, zape allí, zape allá,
que en la venta está,
que en la venta está.

CORNEJA

¡Válgate los demonios por cantora!
Ya que cantas de chanza,
¿es bueno el villancico en mi alabanza?

GRAJAL

Capítulo segundo, en que se trata
en cómo se responde en esta venta.

CORNEJA

¿Coronista te haces?

GRAJAL

Tenga cuenta.

Canta

Dicen «Señor huésped»;
responde el gato;
y en diciéndole «¡Zape!»,
se va mi amo.

CORNEJA

¡Jesús, Jesús! ¡Qué cosa tan extraña!
¡Bueno es para mi punto lo que dices!
¿Has compuesto las camas?
¿Has echado en la olla lo que sabes?

GRAJAL

Y lo que sabe mal a quien lo come.

CORNEJA

No te pregunto nada;
ve a barrer y regar.

GRAJAL

Ya lo he entendido:
tú mandas de contino
barrer las bolsas y regar el vino.

CORNEJA

¡Grajal!

GRAJAL

Temple la cholla;
que oyó Grajal, y respondió la olla.

Canta

Ventero murió mi padre
Satanás se le llevó,
porque no piense el Infierno
que hubo sólo un mal ladrón.

Vase GRAJAL

CORNEJA

¡En malos potros de verdugo cantes!

Vuelve a salir GRAJAL

GRAJAL

A ti te lo digo, padre;
óyelo tú, mi señor,
que a pura paja y cebada
piensas tu condenación.

Vase GRAJAL y sale un ESTUDIANTE

ESTUDIANTE

Sea bendito
quien echó a cada cuba
un taponcito.

CORNEJA

El señor bachiller no peca en berro.

ESTUDIANTE

Ni el señor licenciado Zape en perro.

CORNEJA

¿Oye, señor bribón? Menos parola.
Coma y calle, que yo así lo hago,
que le costará caro.

ESTUDIANTE

Si lo pago.

CORNEJA

¿Qué hay que contar de nuevo en el camino?

ESTUDIANTE

De nuevo sólo cuentan vuestro vino.

CORNEJA

¡Qué mal fundada queja!
¿Había de dar amigos cosa vieja?

ESTUDIANTE

¿Cómo está la veleta del guisado?

CORNEJA

¿Qué diablo, o qué veleta?

ESTUDIANTE

Veleta llamo a aquesa monterilla,
y en su postura sólo
conozco luego qué avechucho corre.
Estando encasquetada, corre oveja;
en estando de lado, corre cabra;
en estando abollada, corre gato;
en coronilla, como agora corre,
picaza o grajo para el mediodía
en borrasca de col o nabería.

CORNEJA

¡Oh plega a Dios que otro discurso hagas
puesto en tierra de moros!

ESTUDIANTE

¿Eso pasa?
Yo vendré a discurrir a aquesta casa.

Vase

CORNEJA
¡Grajal!

Sale GRAJAL

GRAJAL
Señor.

CORNEJA
Tanto ojo
con el tal licenciado
porque hay estudiantillo
que se lleva un colchón en un bolsillo.

GRAJAL
No hay qué temer, Corneja:
que hay en casa colchón que, en dos instantes,
pasa a chinche una escuadra de estudiantes.

CORNEJA
¿Diste a los arrieros y a los carros
de cenar?

GRAJAL
Ya encajé toda la historia:
comiendo están a tienta sabandijas.

CORNEJA
Cuéntame aquesa lucha.

GRAJAL
Oye la comezón.

CORNEJA
Empieza.

GRAJAL
Escucha.
Luego que por manteles
les puse, con perdón, los arambeles
y la sal en un plato,

un cuchillo sin cabo, un pan mulato,
un jarro desbocado,
tan sucio y sin adorno,
que pudo tener vino de retorno;
y en el vidrio volvióse
vinagre de la esponja.
«¿Es bueno?», preguntaron. Yo a lo monja
respondí, muy fruncida de apariencia:
«Por bueno se lo dan, en mi conciencia.»
Sentáronse en arpón en un banquillo;
tocaron a colmillo;
arremangaron todos los bigotes
por no los enramar con almodrotes.
Metíles la vianda;
templaron las quijadas los cuitados,
para hacer consonancia a los bocados;
la mesa parecía matadura,
con tanta urraca y tanta desventura.
Hubo unos mazcadores de montante,
que, tirando a dos manos de un pedazo,
devanaban las tripas en oveja.
Hay comedor con pujo que se queja,
y los puños cerrados,
oye crujir los dientes.
Otro, mascujador contemplativo,
con dedos clericales,
del cabritillo de dieciséis años,
harto de hacer las barbas en el hato,
a puros estirones se hizo chato.
Mas nada se compara con aquellos
a quien les cupo en suerte la morcilla;
pues cuando vieron, entre el pan y el vino,
por morcilla una bota de camino,
todos, con un Deo gratias, se abajaron
a olerla, y con los dedos la tocaron.
«¿Ésta es tripa, o maleta?
(dijo un mozo bermejo);
más parece baúl que no pellejo.»
Metiéronle el cuchillo; aquí fue Troya,
que se dividió en ruedas,
con algunas colores sospechosas.
«No entiendo esta morcilla», dijo el uno;
otro santiguador de los mondongos
decía «A cieno sabe. ¿Si es de estanque?»
Y dijo otro, con boca derrengada:
«Busquen su descendencia a la morcilla,

y darán con un mulo de reata.
¿Qué es menester saber de quién deciende,
de rocín o de oveja?
Bástale ser morcilla de Corneja.»
Y yo, como criada muy severa:
«Pluguiera a Dios que de sus tripas fuera.»

CORNEJA

Cosas de gentecilla del camino,
y palabras ociosas,
de que hemos de dar cuenta.

Sale un MOZO DE MULAS con un jarro

MOZO

¡Ah, señor prebendado de la venta!
Eche un azumbre.

CORNEJA

De dos mil amores.

Vase CORNEJA

MOZO

¡Qué lindo torbellino de mozona!
Tempestad de hermosura es esa cara.
No hay aguardar los rayos que acredita,
sin decir «Santa Bárbara bendita.»
Voto al cielo, que son arma vedada
tus ojos, y que miras
buido y penetrante;
y en esta pobre vida que despachas
me has clavado la vista hasta las cachas.

GRAJAL

Poca hazaña me cuenta
para destrozo de hermosura andante;
tarde llegó el pobrete:
no cabe una alma más en mi cabello.
Y un mocito de mulas,
que es gentilhombre al trote,
no es cosa competente
para este campanario de la gala
y para este tallazo de lo caro,
que, con dos miraduras delincuentes,
paso a pestaña infinidad de gentes,

y no hay para alfileres
en cuatro eternidades de alquileres.

MOZO

Las mulas la daré por matadores
a tus ojos, que en eso son doctores.
¡Muerto estoy!

GRAJAL

Pues no sepa
el huésped que estás muerto, porque al punto,
si acaso nos escucha,
os venderá a los huéspedes por trucha

Sale CORNEJA con el jarro

CORNEJA

Ahí lleva un azumbre bien medida.

MOZO

Muy de profundis veo
el zabuco del jarro y el meneo.

Vase el MOZO y sale el ESTUDIANTE

ESTUDIANTE

En esta santa casa (Deo gratias)
las azumbres que bebo
son siempre azumbres sobre su palabra.

CORNEJA

No son.

ESTUDIANTE

¡Sí son!

CORNEJA

¡No son!

ESTUDIANTE

¡Sí son! Y acorte de razones,
que no ha de restañarme los sisonos.
¿Por cuatro albondiguillas como nueces
me pide veinte cuartos,
y ayer hizo ocho días
por cuatro albondigones como el puño,

me llevó tres cuartillos?

GRAJAL

Sí haría,
mas no se muere un asno cada día.

ESTUDIANTE

No se disimulaban,
que después de comidas rebuznaban.

Dentro

¡Para, rucia rodada!
¿Que aún no quieres llegar a la posada?

Dentro

Descuelga las guitarras,
el verdugado y caja de valonas.

Sale GUEVARA y toda su compañía

CORNEJA

¡Qué linda bocanada de personas!
¡Oh, mi señor Guevara!

GUEVARA

¡Oh, señor huésped!

CORNEJA

¿Dónde lleva vuested la compañía?

GUEVARA

A representar vamos a Granada.

CORNEJA

Fiesta hemos de tener aquesta noche.

GRAJAL

Todos hemos de andar de venta en monte;
aguice vuested los bailarines.

GUEVARA

En cenando, mi reina.

GRAJAL

Seor Corneja,
al seor Guevara démosle la cena;
y será calidad, si se repara,
pues seremos ladrones de Guevara.

ESTUDIANTE
En esta pobre choza
todos somos hurtados sin Mendoza.

CORNEJA
Miente, miente el picaño.

ESTUDIANTE
Ladrón, protoladrón, archiladrillo
y tátara Pilatos,
casamentero infame
de estómagos y gatos...

CORNEJA
¡Infame, espera, calla!

ESTUDIANTE
Que quien no mata con morcilla rala,
menos me matará con una bala.

GUEVARA
Sean amigos.

GRAJAL
Acábase este ruido.

ESTUDIANTE
¿Sabe vuesa merced lo que he comido?

GUEVARA
Toquen esas guitarras.

GRAJAL
Acompañen cantando,
que yo lo quietaré sola bailando.

GUEVARA
¿Sola? Aquí estamos todos.

GRAJAL
Cuenta con los chapines y los codos.

Aquí cantan y bailan

MÚSICOS

Todo se sabe, Lampuga;
que ha dado en chismoso el diablo,
y entre jayanes y marcas
nunca ha habido secretario.

FIN